

En busca de una teoría crítica. La economía política de la comunicación

In search of a critical theory. The political economy of communication

Em busca de uma teoria crítica. A economia política da comunicação

—

Susana SEL, Argentina

Universidad de Buenos Aires - Flacso Ecuador / susansel@gmail.com

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 142, diciembre 2019 - marzo 2020 (Sección Tribuna, pp. 15-28)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 06-02-2020 / Aprobado: 10-03-2020

Resumen

El punto de partida de la Economía Política de la Comunicación es la superación de las teorías existentes, en particular el funcionalismo y el estructuralismo en su carácter atemporal y ahistórico, enfatizando en los procesos sociales y la concentración del poder hegemónico. Estudiar el modelo de negocios comunicacional implica abordar las estrategias de acumulación del capital, las alianzas de poder que se generan y cómo a través de ellas la clase dominante impone valores y creencias. Los estudios latinoamericanos, con acento en la praxis, articulando la investigación a la intervención social en un fuerte compromiso en las luchas, conciben la existencia intelectual como una forma de transformación social.

Palabras clave: economía política, comunicación, concentración, praxis, transformación

Abstract

The starting point of the Political Economy of Communication is the overcoming of existing theories, in particular functionalism and structuralism in its timeless and ahistorical character, emphasizing social processes and the concentration of hegemonic power. Studying the communication business model involves addressing the strategies of capital accumulation, the power alliances that are generated and how through them the ruling class imposes values and beliefs. Latin American studies, with an emphasis on praxis, linking research to social intervention in a strong commitment to struggles, conceive intellectual existence as a form of social transformation.

Keywords: political economy, communication, concentration, praxis, transformation

Resumo

O ponto de partida da Economia Política da Comunicação é a superação das teorias existentes, nomeadamente o funcionalismo e o estruturalismo no seu carácter atemporal e ahistórico, enfatizando os processos sociais e a concentração do poder hegemónico. Estudar o modelo de negócios comunicacionais implica abordar as estratégias de acumulação do capital, as alianças de poder que se geram e como através delas a classe dominante impõe valores e crenças. Os estudos latino-americanos, com ênfase na práxis, articulando a pesquisa à intervenção social em um forte compromisso nas lutas, concebem a existência intelectual como uma forma de transformação.

Palavras-chave: economia política, comunicação, concentração, práxis, transformação

1. Transformaciones en el campo intelectual

Marcel Proust en su novela “En busca del tiempo perdido” plantea que pasado, presente y futuro se conjugan en un pasado resucitado por la memoria. Una memoria que no puede recrearlo exactamente, y por eso buscar el tiempo perdido no es un fin en sí mismo, sino un medio para acceder al conocimiento. El recuperar la memoria, los hechos pasados es proyectarlos al presente, influyendo definitivamente sobre éste.

En el campo intelectual latinoamericano de las décadas de los '60 y '70, esa búsqueda se dio hacia una teoría superadora de las limitaciones de los paradigmas anteriores, sobre todo del funcionalismo y del estructuralismo, en su carácter atemporal y ahistórico. Las limitaciones referían a una práctica profesional marcadamente empirista, con sus consecuencias de escasa formación teórica-epistemológica-metodológica, que reducían la investigación a la acumulación de datos, considerados reflejos de la realidad. O bien haciendo hincapié en el método en referencia a las estructuras internas de significación. En un contexto de neutralidad de la actividad profesional, negaban su carácter ideológico y político en la misma medida que suprimían las contradicciones y conflictos en la sociedad, reafirmando el status quo.

El marxismo aporta el significado de la praxis social, en tanto unidad fundamental de pensar y hacer, y esa praxis ocupa un lugar central en la Economía Política de la Comunicación. A contramano de posiciones académicas que disocian la investigación de la intervención social, los economistas políticos conciben la vida intelectual como una forma de transformación social y la intervención social como una forma de conocimiento (Mosco, 2006). Considerando que en política las acciones humanas se sostienen en algún orden de ideas, se propone analizar el movimiento que convulsionó la década del '60, creando y difundiendo los principales ejes conceptuales que nutrieron la historia política de los '70. Prácticas políticas con base en la búsqueda de ideas sobre la sociedad, la historia, la ética y el sentido de la existencia humana.

Cambios que guardan relación con el trabajo profesional puesto en crisis cuestionados y reformulados en América Latina, en una propuesta de nuevos presupuestos políticos, ideológicos y científicos a fin de crear metodologías y prácticas articuladas con la realidad social, económica, política y cultural de la región. Pese a la diversidad de experiencias, este movimiento de intelectuales expresaba su compromiso con las transformaciones políticas, en una instrumentalización político-académica en la búsqueda de una identidad propia, de un cambio de perspectiva en la acción social realizada profesionalmente.

Un hito fundamental fue la Revolución Cubana (1959), cuya centralidad en la emergencia de un debate sobre la naturaleza de una cultura popular y revolucionaria y la función de los intelectuales en los procesos revolucionarios es innegable. El intelectual vincula política y cultura, porque es una posición en relación al poder y en relación a la cultura. Y conforma una historia característica

de una época, porque el intelectual produce representaciones del mundo social, representaciones fundamentales para la lucha política. Si el campo intelectual en términos bourdianos es un espacio social diferenciado, con sus relaciones internas y sus propios conflictos, la época 60/70 se caracteriza por la convicción compartida de la transformación de instituciones, de la vida y la cultura latinoamericanas (Gilman, 2003)

En ese contexto, el Centro Internacional de Estudios de Comunicación para América Latina – CIESPAL, creado en 1959, no sólo fue la primera institución regional dedicada a la formación de profesionales y a la investigación en el campo de la comunicación y los medios, sino que constituyó un factor determinante para desarrollar el campo académico de la comunicación en la región, institucionalizando la investigación y consolidando los procesos de enseñanza.

La realización del Seminario “Investigación de la Comunicación en América Latina”, organizado por CIESPAL en setiembre de 1973 en Costa Rica, tuvo como objetivo analizar el estado de la investigación en América Latina y precisar pautas para su reorientación. Entre los rasgos generales de las investigaciones evaluadas destacan el carácter meramente descriptivo y cuantitativo, así como el análisis de los fenómenos de comunicación aislados del complejo político-socioeconómico y cultural en el cual ocurren. También destacan que las investigaciones no han sido de carácter interdisciplinario, que los campos en los que incursionaron, en general referidos a la prensa, dan cuenta de sus limitaciones para determinar el carácter de la comunicación en una sociedad. Por otra parte, se detectan carencias regionales así como de políticas de investigación, sin coordinación en la labor investigativa, lo cual duplica esfuerzos.

Las críticas más importantes refieren a la escasez de marcos conceptuales y metodologías propias, acordes con las necesidades y posibilidades regionales, lo que limita su aprovechamiento conjunto (CIESPAL, 1973). Las deficiencias y las limitaciones de las investigaciones realizadas en la región hasta el Seminario tienen su origen en tempranas prácticas de investigación, la escasez de fondos y la carencia de profesores que impidieron a las universidades que enseñan comunicación, introducir la asignatura de investigación en sus respectivos programas. Fueron insuficientes asimismo los patrocinios de programas de investigación por parte de gobiernos, universidades, entidades internacionales y otros organismos, razón por la cual hasta ese momento América Latina no contaba con suficientes especialistas en investigación, dado que no existía una institución especializada en la formación de expertos de alto nivel en la materia.

En el camino de concretar la búsqueda de una teoría crítica en la Economía Política de la Comunicación, la Información y la Cultura, el campo plasma una propuesta signada por cambios intelectuales profundos, no sólo en el énfasis en investigar el modelo de negocios de la comunicación, sino sobre todo en señalar el poder de la concentración mediática para formar valores y creencias.

En paralelo a la descripción de los modos en que la clase dominante aliena las conciencias, se propone una praxis emancipadora. Armand Mattelart y Janet Wasko definen esta Economía Política como “en acción” en tanto se plantea acompañar los procesos de cambio social más que institucionalizar un campo de estudios (Bolaño, Mastrini y Sierra, 2012)

2. Debates fundacionales en la investigación latinoamericana

En esa praxis es innegable la contribución de investigadores de América del Norte y Europa. Una tradición marxista en los estudios de la Universidad de Illinois con Dallas Smythe y Herbert Chiller, focalizada en las categorías de clase social e imperialismo aplicado a los medios, en un contexto de internacionalización del poder corporativo apoyado por las políticas estatales. Las investigaciones se proponen participar en las luchas de oposición y crear alternativas a la hegemonía. Los investigadores establecen la centralidad del poder económico sobre el poder político, dado que es el poder económico quien influye de manera decisiva en la agenda de los medios de comunicación social. A la vez denuncian el avance de las empresas privadas en el dominio del espacio público, con efectos sobre la libertad de expresión, pero también en la degradación de la oferta cultural y mediática. Analizan la formación de los conglomerados que explotan el conjunto de las industrias culturales como inductoras de conocimiento y fuentes de persuasión envolventes, globalizantes, que acompañan al individuo a lo largo de su vida. Considerados por ellos mismos como un conjunto no muy numeroso de pensadores críticos sin adscripción a un movimiento estos intelectuales contribuyeron en América Latina al desarrollo de las teorías de la dependencia, describiendo sistemas de medios sujetos al poder político y a la fuerte penetración de las industrias culturales norteamericanas. Su postura durante los debates en la UNESCO de los años 70, en los que los Estados Unidos enarbolaron la bandera del ‘libre flujo’ de la información y de la comunicación, antes de abandonar la organización mundial, fue especialmente crítica y favorable a la idea del nuevo orden mundial de la información y la comunicación (NOMIC) propugnada por el Movimiento de los Países No Alineados.

Desde Europa, el aporte de Nicholas Garnham de la Universidad de Westminster se focalizó tanto en las políticas reguladoras desde una Economía Política de la Comunicación, como en la propuesta sobre los efectos sociales, políticos y culturales de la producción mediático-cultural. Defiendiendo un modelo de medio público (TV) como garante del derecho a la información plural de las audiencias y el medio de participación y acceso público como mecanismos de expresión creativa e innovadora. Desde la Universidad de Leicester Peter Golding y Graham Murdock también propugnan investigaciones relacionadas con el cambio social, y la defensa de sistemas de medios de servicio público. Bajo la influencia de la Escuela de Frankfurt, el énfasis de sus trabajos en el poder de clase, documentando la integración de instituciones de comunicación

(empresas y legisladoras estatales) en la economía capitalista y la resistencia de clases y movimientos subalternos en oposición a prácticas estatales que promueven la liberalización y privatización de las industrias de la comunicación. El eje de su accionar interdisciplinario era promover el conocimiento y la comprensión de los procesos comunicacionales que involucran el conocimiento y la comprensión de las transacciones simbólicas humanas.

Desde la Universidad Central de Venezuela, Antonio Pasquali propuso pensar críticamente las relaciones de poder entre los medios masivos de comunicación y la sociedad, fue quien introdujo el pensamiento de la Escuela de Frankfurt en su temprana obra *Comunicación y cultura de masas* (1964). El análisis crítico de los medios de comunicación, como también el rol de la cultura en los procesos de mistificación de las masas, ha sido entendido como un abordaje crítico que se inscribió en esa matriz teórica.

Margarita Graziano, iniciadora de experiencias pedagógicas de la comunicación desde la Universidad de Buenos Aires, y exiliada en los años '70 a Venezuela, investigó con el grupo de trabajo del Instituto de Investigaciones de la Comunicación-ININCO que dirigía Pasquali. Sus trabajos sobre la propiedad de los medios de comunicación, y sobre la democratización de las comunicaciones a partir de la incorporación de experiencias alternativas fueron fundamentales para el debate latinoamericano posterior

Desde Bolivia, Luis Ramiro Beltrán investigó sistemáticamente desde los '60 sobre la democratización de la comunicación, denunciando la situación de dominación externa y dependencia interna en el campo regional, y redefiniendo conceptos de desarrollo y comunicación. Asignó un papel determinante a los Estados en el proceso de aplicación y desarrollo de las Políticas de Comunicación, y en tal sentido fue contratado por la Unesco como consultor para la Reunión de Expertos en Políticas de Comunicación en A.Latina que se realizaría en Bogotá en 1974, y en la que se definen las Políticas Nacionales de Comunicación- PNC, bajo la concepción articulada de educación-cultura y comunicación. Un proyecto que no prosperó tanto por el desconocimiento y la falta de apoyo comunitario como por la crisis económica de la época y su desencadenante en las dictaduras militares de la región. Por las presiones de Estados Unidos y los conglomerados mediáticos, no se pudo imponer el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) que el Movimiento de Países no Alineados presentaron en la Unesco¹. La propuesta, de la cual participó Beltrán, proponía un equilibrio

1 En 1980 el Informe MacBride, aceptado por consenso en la Conferencia General de la UNESCO, en Belgrado, fue escenario de fuertes tensiones entre países partidarios y detractores por intentar promover políticas nacionales de comunicación, hasta el extremo de convertirse en un factor clave para comprender la posterior salida de los Estados Unidos y el Reino Unido de la UNESCO. Estas posiciones se aglutinaron en relación a dos conceptos antagónicos durante décadas y continúan hasta la actualidad: Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) v.s Libre Flujo de la Información (free flow of information).

en la cultura y la información, y aunque fué rechazado, sus lineamientos sobre desarrollo y Políticas Nacionales de Comunicación serían retomados más tarde.

En 1970 gana las elecciones en Chile la Unidad Popular conformada por partidos y movimientos de izquierda, de la mano de Salvador Allende. Desde la Universidad Católica de Chile, Armand Mattelart (belga), comprometido con el proceso político y social, produce su texto *El medio de comunicación en la lucha de clases*, definiendo desde el inicio las condiciones de su elaboración: “No se trata aquí de un texto centralmente teórico, sino de la presentación ordenada de un conjunto de ideas concebidas al calor de la problemática actual del proceso en Chile, en discusiones de equipo y trabajadores de los propios medios de comunicación de masas”(1971:1).

En 1972 publica, con Ariel Dorfman “Para leer al pato Donald” sobre los mecanismos de construcción de modelos de pensamiento en el imaginario infantil. Mattelart pone en primer plano la lucha de clases, en una variedad de tradiciones: teoría de la dependencia, marxismo occidental y experiencias de movimientos de liberación nacional en todo el mundo para entender la comunicación como un recurso determinante de resistencia al poder, que para el caso chileno se plantearía como la creación informativa y de entretenimiento autóctonos.

Estas investigaciones serán muy resistidas por el estructuralismo semiológico expresado en la Revista Lenguajes². En particular se planteará la legitimación de una metodología de investigación y el grado de vinculación con la realidad latinoamericana, habida cuenta de que el proceso político regional generaba nuevas condiciones de pensamiento, desde la oposición ciencia-ideología ó ciencia versus política. Desde este enfoque, la metodología semiológica es vista como valor que justifica las investigaciones, en un planteo de ciencia donde la práctica científica es la única condición de verdad y su marginación de la política es condición para ser proceso de conocimiento.

Este planteo fué respondido desde la Revista Comunicación y Cultura³, refutando la idea de una ciencia apolítica cuya práctica científica es la única condición de verdad y su marginación de la política la condición para conformarse como proceso de conocimiento, en relación al libro de Mattelart y Dorfman, se demuestra que la práctica política es condición de verdad para las ciencias sociales. Y la participación política de un especialista sólo se realiza en relación a un proyecto político, en el cual pone en juego lo que sabe y lo que puede. “O es que alguien puede imaginar que Karl Marx hizo política en función de su especialidad en economía? O que dejó a un lado su ciencia para hacer política?” (Schmucler, 1975:8) Otras críticas referirán a la imposibilidad

2 Creada por Oscar Steimberg, Eliseo Verón y Oscar Traversa. Revista de la Asociación Argentina de Semiótica editada en Buenos Aires entre 1974 y 1980.

3 Editada por Héctor Schmucler y Armand Mattelart entre 1973 y 1985. Revista del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, que por el golpe militar de 1973 pasa a editarse en Buenos Aires y luego del golpe de 1976 en Argentina se edita en México, en consonancia con los exilios de los propios intelectuales.

de una ciencia al margen de las contingencias históricas mientras preserve su individualidad científica, al mismo tiempo que no sólo debe interpretarse el mundo sino pensar en su transformación.

Respecto de la investigación, las críticas se centraron en la definición del objeto de estudio, como un objeto no cristalizado, sino en elaboración según el proyecto político cultural que lo define, revalorizar los estudios latinoamericanos que indagan desde la práctica popular local y develar la estructura y funcionamiento de la comunicación masiva para volcarlos al servicio de un proyecto sociopolíticocultural regional cuyo objetivo sea la liberación del imperialismo. Subestimar la importancia de los medios, así como ampliarla ó pretender autonomizar su función social al margen del proceso de una sociedad son igualmente funestos. El espacio de la comunicación masiva y la investigación que la toma por objeto están definidos desde un proyecto global de sociedad (Schmucler, op cit)

Estos desarrollos previos se plasmarán en lineamientos más institucionalizados de la investigación a partir de la centralidad de CIESPAL, que vinculará y articulará las investigaciones, en relación al documento acordado por los participantes al Seminario organizado en Costa Rica en 1973. Se propone la fijación de políticas a niveles nacionales y regionales, con programas coordinados para su mejor aprovechamiento, y con prioridades de investigación que centralicen especialmente en el rol de la comunicación en los procesos de desarrollo y cambio social. Focalizando el objetivo central de la investigación en el análisis crítico del papel de la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, sin omitir sus relaciones con la dominación interna y la dependencia externa y el estudio de nuevos canales, medios, mensajes y situaciones de comunicación, que contribuyan al proceso de transformación social.

En cuanto a la teoría y la metodología de investigación se recomienda seleccionar aquellas herramientas en uso e identificar las ideologías que las animan, al mismo tiempo que elaborar una concepción totalizadora del proceso de comunicación, que dé cuenta de la situación latinoamericana, dado que la teoría social está en total relación con los procesos históricos y los diversos espacios culturales, en línea con la propuesta de los intelectuales de Comunicación y Cultura. Recupera el rol de la Economía Política de la Comunicación, dado que la comunicación de masas es una dimensión constitutiva de la dinámica general del proceso productivo, y por ello es necesario integrar estudios económico-políticos del funcionamiento social. Esta condición de la comunicación tiene consecuencias en el estudio del objeto, dado que la investigación no puede plantearse como una operación técnica, sino con opciones políticas que expresen alternativas de transformación social o refuerzo del statu quo.

De allí que al plantear una metodología propia con instrumentos críticos, se debe indagar en la interrelación económica, política, social y cultural

configuradas por las estructuras de dominación que condicionan los sistemas de comunicación. La investigación orientada al diagnóstico de la situación, lo debe ser asimismo a la búsqueda de alternativas para plantear soluciones. De allí que la teoría y el método deben plantear acciones interdisciplinarias para profundizar el conocimiento de la sociedad en la que está insertada la comunicación. En ese sentido, el método científico debe propender a la participación de los grupos sociales involucrados en los problemas de la comunicación para detectar problemas así como la participación popular en los procesos comunicacionales, e incluso indagar en las estructuras institucionales nacionales que obstaculicen o faciliten dicha participación.

Finalmente el Seminario recomienda preguntarse los para qué y por qué investigar, qué investigar, qué modelo de sociedad propugna la investigación, qué modelo de sociedad existe en el presente y si representa o no el proyecto de investigación una tentativa de evasión de los problemas básicos de la sociedad (CIESPAL, 1973)

3. La EPCIC ante las nuevas estrategias del capital

El triunfo del capital en América Latina a partir de mediados de los '70 tuvo como objetivo el restablecer las condiciones de acumulación, a través de la eliminación física a quienes lo resistían y de la imposición del “pensamiento único” como paradigma dominante, que en los estudios comunicacionales se expresó en análisis tecnocráticos e instrumentales. De los enfoques críticos de la comunicación de los años '60 y 70 se produjo un desplazamiento hacia teorías alejadas de los graves problemas concretos que afectan a la región. Así la formación de profesionales en las dos décadas posteriores resultó inadecuada, ya que no es suficiente conocer las técnicas y tecnologías informáticas y comunicativas, sino tener espíritu crítico para comprender su papel y poder actuar. Desde enfoques críticos la propuesta de la Economía Política de la Comunicación, es identificar los problemas y teorías con que se conciben las realidades del nuevo entorno informacional, al mismo tiempo que el compromiso social de la teoría con la praxis de los movimientos de la región, articulando la actividad de investigación con la propuesta de estos colectivos para construir una alternativa emancipatoria. Latinoamérica es la región donde se produce el mayor impulso de estudios académicos imbricados en un compromiso militante de sus autores, quebrando las lógicas productivistas académicas impulsadas desde los centros financieros internacionales.

Entre fines del Siglo XX y comienzos del XXI se generó una creciente resistencia mundial tanto de individuos como colectivos y organizaciones que en su diversidad de intereses decidieron acciones contra la hegemonía del mercado en protestas y conflictos sociales articulados con movimientos sociales y experiencias comunicacionales, también presentes desde el año 2001 en los Foros Sociales Mundiales (FSM) y los Encuentros Hemisféricos de Luchas

contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Durante la realización del I Foro Social de las

Américas, realizado en 2004 en Ecuador, ocho redes continentales de comunicación (ADITAL, ALER, AMARC, APC, ALAI, OCLACC y WACC) aprobaron propuestas de acciones conjuntas para generar un movimiento que involucre a distintas personas e instituciones interesadas en hacer realidad los Derechos de la Comunicación en la región.

En mayo de 2001, en el Primer Encuentro de Economía Política de la Comunicación del Mercosur, se elabora una declaración conocida como Carta de Buenos Aires, en la cual los investigadores reunidos fijan los ejes que enmarcan la creación en 2002 de ULEPICC (Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura. En ellos se reconoce que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) han adquirido un papel fundamental en el modo de producción y en todos los sectores de la vida social como expresión de una nueva situación estructural del capitalismo, producto de la crisis de transición del siglo XX al XXI. El desarrollo científico y tecnológico –especialmente en lo referente a las TICs, las biotecnologías y el desarrollo de nuevos materiales demuestra el extraordinario grado de socialización de la producción y la potencialidad que ha alcanzado el conocimiento humano, lo que abre inmensas posibilidades liberadoras y de bienestar a la sociedad. Pero el sistema económico y de poder que llevó a esos desarrollos impide, al mismo tiempo, que aquellas posibilidades se realicen, profundizando, al contrario, el individualismo, la miseria y la violencia. Los sistemas de comunicación de masas reflejan esa situación y sirven para mantener y perfeccionar los mecanismos de alienación, reduciendo las posibilidades de comunicación democrática y liberadora a un tipo de interactividad en que el sujeto social está cada vez más preso del consumismo y la enajenación, como resultado de la exacerbación del sistema mercantil. Todos los sectores de la comunicación, apoyándose en la convergencia que propician las TICs pasan por una brutal concentración y centralización apoyados por el poder estatal, mientras que, por otro lado, ese mismo poder dificulta al extremo la acción de aquellos actores no hegemónicos que podrían representar una alternativa democrática y progresista de organización de los sistemas de comunicación como el movimiento de las radios y televisoras comunitarias y los sectores de servicio público, imposibilitados de competir contra los poderosos intereses económicos oligopólicos.

En la Carta de Buenos Aires (2001) se expresa que la actual reestructuración capitalista, al poner en relieve la subordinación del trabajo intelectual a la lógica actual de acumulación, exige un cambio profundo en todos los sectores de la enseñanza, investigación, ciencia y tecnología, no sólo de la comunicación. Se pretende que los laboratorios universitarios se transformen en centros de producción de conocimientos directamente vinculados y al servicio de determinadas cadenas productivas y reducir el papel de la Universidad Pública, a simple formadora de la nueva clase trabajadora del siglo XXI. En todos los

campos, y a pesar de los avances efectivos en el intercambio y construcción colectiva del conocimiento, el pensamiento crítico se ve marcadamente reducido y estigmatizado. La resistencia a la tendencia hegemónica del pensamiento único, en el campo de las Ciencias de la Comunicación, no puede desconocer la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, entendida como un conjunto de enfoques críticos y heterodoxos, contrapuestos al llamado “main stream”. En las asociaciones nacionales e internacionales de Ciencias de la Comunicación, los grupos de Economía Política vienen asumiendo un importante papel en la organización de intelectuales de ese campo dedicados a un tema marginado hasta hace muy poco tiempo. Como resultado se ha creado un marco teórico propio, interdisciplinar y pertinente para la comprensión de la realidad actual, proporcionando un importante instrumental de análisis para fundamentar la acción de los actores sociales no hegemónicos en el campo de la comunicación. La escuela latinoamericana, por su parte, ha tenido la capacidad de desarrollar un aporte teórico original, y de incorporar las contribuciones de los autores anglosajones y europeos.

Es en este panorama que, desde 1999, y teniendo como punto de partida el proceso venezolano, se instalan en la región gobiernos identificados como neodesarrollistas ó populistas, con políticas públicas que ensayan revertir los marcos jurídicos existentes que garantizaron impunidad y concentración económica en la etapa neoliberal.

Estas políticas intentan regulaciones ó bases que permitan avanzar en la creación de las condiciones para garantizar el Derecho a la Comunicación, en formas nacionales asociadas a los planteos de las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC)⁴ de los años '70. Esta función del Estado de regular y planificar actividades y procesos es lo que Fiss (1997) denomina como “activismo estatal”. Las experiencias de Venezuela (2004), Argentina (2009), Bolivia (2010), Ecuador (2013) y Uruguay (2014), ponen en vigencia marcos legales para la regulación de las actividades de las empresas mediáticas, al mismo tiempo que establecen nuevas políticas para los medios comunitarios, populares o alternativos, en consonancia con los reclamos sociales y con la participación activa de los economistas políticos de la comunicación en el debate y construcción de las normas.

En línea con el planteo de Ramos (2013), este activismo estatal instrumentado por gobiernos de características populistas han conducido necesariamente a la democratización de la comunicación mediatizada, y es posible determinar sus contribuciones a la igualdad, a la amplitud de la participación y a la protección de la ciudadanía frente a las posibles arbitrariedades y abusos de actores públicos y privados en la toma de decisiones que tienen que ver con el uso de

4 En 1976, en la Conferencia Intergubernamental de Comunicación en Costa Rica, se reconoce el grado de concentración económica y tecnológica de países y empresas así como el grado de dependencia de aquellos que no los poseen, y definen el rol del estado en la formulación de las PNC como garantía de acceso, participación y servicio público.

los espacios mediáticos y la pertinencia, calidad y diversidad de los productos comunicacionales que circulan en ellos.

También se dieron algunos pasos en la integración regional en función de iniciativas colectivas, entre ellos la emergencia de la Televisora del Sur-TELESUR (2005), bajo la consigna “Nuestro Norte es el Sur” inició sus transmisiones de aire gratuitas para los países latinoamericanos a través de un satélite ubicado en Caracas y la Radio del Sur (2010) también desde Venezuela para la región. La creación de la Unión Latinoamericana de Agencias de Noticias – ULAN (2011), como asociación supranacional de agencias públicas y estatales de noticias y sobre todo la adopción regional de un mismo estándar digital de transmisión basado en el sistema Japonés denominado ISDB-T, norma que garantiza la aplicación de la nueva tecnología televisiva en todo el territorio. Este consenso regional en materia tecnológica no tiene precedentes en Latinoamérica.

Sería impensable analizar estos avances en otros contextos políticos, pero para avanzar, no son suficientes las Políticas Nacionales de Comunicación, se requieren formas de profundizar la integración económico-político-comunicacional que aseguren que estos procesos político-sociales se afiancen.

De allí que la democratización de la comunicación no puede agotarse en sí misma, aun reconociendo que es el poder económico-político-mediático quienes deciden protagonistas, mensajes, crean opinión, construyen subjetividades, inciden en la forma de vida y propagan odios. El poder concentrado, articulado con los grupos mediáticos mostró su accionar en los golpes de estado, como en Venezuela (2002) y Honduras (2009), en los permanentes ataques a Cuba ó en las campañas golpistas en Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Brasil y Argentina, entre otros en América Latina.

En esta última década, la región se ha visto inmersa nuevamente en regímenes neoliberales que, por vía democrática o golpes legislativos o judiciales, retrotraen los avances democratizadores para beneficio de las empresas concentradas y plantean, bajo el determinismo tecnológico un nuevo modelo de sociedad. La Economía Política de la Comunicación, la Información y la Cultura-EPCIC desarrolla estudios sobre la nueva estrategia imperial encubierta como cuarta Revolución Industrial ó Gig Economy, el Capitalismo de Plataformas en relación a la industria de datos y plataformas digitales que tuvieron su origen en la crisis global de 2008. Surgida en Europa como economía colaborativa entre personas conectadas que establecen mecanismos de intercambios de bienes y servicios para compartir costos, rápidamente fue apropiada por las corporaciones multinacionales que vieron un nuevo modelo de negocios de mayor acumulación. El grado de concentración también se verifica en la estructura de propiedad de las plataformas digitales más importantes, con indicadores de escasos propios accionistas en ellas.

El proceso de acumulación de capital en estas plataformas digitales debido a los medios de comunicación como internet, cuenta con la ventaja de que el tiempo de circulación se acelera, siendo igual a cero. El tiempo de circulación

es el tiempo en que la mercancía está en espera de ser convertida en capital y que generará una mayor ganancia cuanto menos tiempo ni intermediarios requiera. Las plataformas digitales habilitan ese tipo de transacción económica, creando espacios de reunión entre productores y consumidores. En el caso en que el producto no es una mercancía, tal como la industria de la comunicación, de la transmisión de informaciones, lo que se vende es el propio acarreo. El capital expandió negocios intentando estrechar los tiempos de realización de la inversión a través de la producción de estímulos al consumo e, incluso, de toda una sociedad movida por el “espectáculo y por el fetiche de la mercancía” (Dantas, 2018: 28). En todos los casos, la transacción financiera ya fue concluida en un tiempo inferior al de la mercantil, al mismo tiempo que el capital financiero puede obtener informaciones exclusivas del mercado de las preferencias de los consumidores, procesadas por los algoritmos de las plataformas digitales.

En estas condiciones del capitalismo contemporáneo, las plataformas también movilizan como trabajo no pago, creador de valor y plusvalía, las actividades de sus usuarios de cualquier tipo, dado que para que puedan reunirse comercial o socialmente, los usuarios deben emitir sus datos personales. La ganancia económica de la plataforma radica en posibilidad de comerciar con la intimidad de los usuarios. Los algoritmos son cálculos realizados por ingenieros y especialistas que relacionan los datos de las personas y las necesidades de consumo que mantienen, mediante un patrón establecido que proviene de la intencionalidad de los seres humanos. Las plataformas monopolizan esos datos y extraen las rentas informacionales con los cuales remuneran el capital financiero invertido en ellas. (Dantas, 2018)

Otros estudios desde la EPCIC focalizan en las relaciones laborales al interior de las plataformas digitales, donde se verifican condiciones de flexibilidad laboral, deslocalización y desigualdades por origen y sexo, en una fuerza de trabajo especializada en almacenar, organizar y analizar los datos. La vinculación entre capital y trabajo es redirigida por intereses corporativos decididos a transformar por completo los conceptos de conocimiento, propiedad y rentabilidad. El modelo de acumulación actual, basado en la extracción, explotación y el control de gigantescas cantidades de datos, aparece como expansión de la economía del conocimiento.

La EPCIC continúa una trayectoria articulada al objetivo central de la investigación expresado en el Seminario CIESPAL de Costa Rica en 1973: el análisis crítico del papel de la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, sin omitir sus relaciones con la dominación interna y la dependencia externa y el estudio de nuevos canales, medios, mensajes y situaciones de comunicación, que contribuyan al proceso de transformación social.

Plantear las políticas comunicacionales independientemente de estas condiciones no facilitará la adopción de mecanismos democráticos y participativos. Pero sobre todo se requieren decisiones soberanas, para desactivar la dependencia de estos grupos monopólicos, a fin de garantizar los

derechos económicos, sociales y políticos, a través de la activa participación regional y estatal a fin de evitar nuevas desigualdades.

Para el capital y su consecuente manipulación mediática no existen seres humanos sino sólo fracturas psicológicas manipulables para inducir el consumismo. Sobre ellas se insistirá para disolver ciudadanos, diversidad culturales y étnicas, intereses nacionales. La conciencia se anula en los estereotipos, lo efímero y pasajero que hace que la vivencia humana se extravíe en los caminos de la intrascendencia. El disfrute aquí y ahora eje del mensaje mediático actúa dislocando la conciencia, rompiendo solidaridades. El discurso del poder, oculto tras la seducción del mensaje mediático, implica el aniquilamiento de la conciencia, como resultado de la degradación a que es sometida la vida humana. Desde esta conciencia alienada se debilita toda voluntad de cambio (Hernández, 2010)

Y por ello el reto sigue vigente: construir una nueva sociedad y una nueva cultura desde la praxis.

Referencias bibliográficas

- Bolaño, C; Mastrini, G; Sierra, F. (eds). 2012. *Political Economy, Communication and Knowledge: A Latin American Perspective*. New York: IAMCR
- Ciespal (1973). "Informe Provisional Seminario: La Investigación en América Latina". Publicado en *Chasqui N° 4*, Quito: CIESPAL
- Dantas, M. 2018. "La economía del tiempo de circulación cero: las plataformas de internet". *Revista Herramienta Web N° 23*. Buenos Aires
- Fiss, O. 1997. *Libertad de expresión y estructura social*. México: Fontamara.
- Gilman, C. 2003. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Ed
- Hernández, D. (2010) *Ensayos críticos sobre comunicación, II*. Centro de Investigaciones Sociales Carlos Enrique Marx. Caracas: Fondo Ed. Mijail Bajtín
- Mattelart, A. 1971. "El medio de comunicación de masas en la lucha de clases". *Pensamiento Crítico N° 53*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Mosco, V. 2006. "La Economía Política de la Comunicación: una actualización 10 años después". *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación. Vol. 11* Universidad Complutense de Madrid.
- Proust, M. 1981. *En busca del tiempo perdido*. Tomo 7: El tiempo recobrado. Madrid: Alianza Editorial.
- Ramos, I. 2013. "Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales. N° 45*, Quito: FLACSO Ecuador
- Schmucler, H. 1997. "La investigación (1975): ideología, ciencia y política" En: *Memoria de la Comunicación*. Biblos - Buenos Aires
- Sel, S. 2013. "La Comunicación en el Mercosur. Entre políticas nacionales e integración regional". Fórum Universitário Mercosul. CEFIR-UdeLaR, Río de Janeiro: Editorial Per se
- Ulepice (2001). *Carta de Buenos Aires. Otra comunicación es posible*. http://www.ulepicc.net/carta_buenos_aires.html